

tuam, quia Deus meus es tu.
Spiritus tuus bonus deducet me in ter-
ram rectam: * propter nomen tuum Do-
mine vivificabis me, in æquitate tua.
Educes de tribulatione animam me-
am: * & in misericordia tua disperdes
inimicos meos.
Et perdes omnes qui tribulant animam
meam: * quoniam ego servus tuus sum.

Antiphona.

I N veritate tua exaudi me Domine.

SALMOS DE CUARESMA DEL CICLO A (I)

Desde *Misa Dominical* proponemos, con esta hoja verde, hacer una lectura pausada de los salmos que la liturgia dominical nos sugiere en el ciclo A. Creemos que pueden ser de utilidad tanto personal como comunitariamente para recorrer este camino cuaresmal hacia la gran fiesta de Pascua.

Esta hoja verde presenta, a través de los salmos del domingo, una propuesta para orar y meditar. Con cada salmo encontraréis un comentario al mismo en clave de reflexión vinculada a las lecturas que se leen en ese domingo, y la oración colecta para concluir el rezo.

Os ofrecemos, pues, este material para poder leer y meditar estos textos que conforman la liturgia de la Palabra del ciclo A, y que nos ayudan a orar. Deseamos que sea de provecho.

Primer Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial 50,3-4.5-6a.12-13.14-17

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

**R. Misericordia, Señor,
hemos pecado.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa*

En la liturgia leemos y escuchamos este salmo 50 que nos hace tomar conciencia de la realidad del pecado. Desde sus orígenes, con el pecado original de los primeros padres, que olvidan los mandamientos de Dios, toman la determinación de comer el fruto prohibido para ser como dioses.

*Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.*

Enmarcado en el evangelio de las tentaciones de Jesús, el salmista nos

invita a hacer nuestra esta plegaria de perdón, que se dirige con confianza a Dios padre. Cristo nos muestra el camino de conversión y de perdón.

*Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.*

Finalmente, es una invitación a luchar contra el mal, pidiendo a Dios que nos perdone y que no nos deje caer en la tentación. Y, de ese modo, poder celebrar con alegría el misterio pascual.

Oración

Dios todopoderoso, por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo, y conseguir sus frutos con una conducta digna. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Segundo Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial 32,4-5.18-19.20-22

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

**R. Que tu misericordia, Señor, venga
sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.**

Los ojos del Señor están puestos
en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. **R.**



*La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales*

La Transfiguración de Jesús marca el camino hacia Jerusalén: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Jesús es la palabra revelada del Padre, es su amado, la Palabra que debemos escuchar. Porque es fiel y sincera.

*Los ojos del Señor están puestos
en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte*

Caminando hacia la pasión del Señor.
Peregrinando hacia Jerusalén con Jesús.
Estamos invitados a subir al monte.
A mirar el rostro resplandeciente del

Señor. Y descubrir la gloria de Dios anunciada en los libros de la Ley y de los Profetas. Estamos invitados a encontrar en su pasión el auténtico camino que lleva a la gloria de la resurrección.

*Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo*

Esta es la bendición de Dios que cala en la promesa hecha a Abrahán. Dios que lleva una promesa de esperanza. Un pueblo elegido por Dios y llamado a una vocación santa: a vivir en el amor y la justicia. Y todo por la bendición que nos viene de Cristo, que es nuestra esperanza. En Él encontramos la luz para continuar caminando con fe y a tientas por la vida.

Oración

Oh Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



SALMOS DE CUARESMA DEL CICLO A (II)

Tercer Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial [94,1-2.6-7.8-9]

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
vitoreándolo al son de instrumentos.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras». **R.**

*Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro*

El evangelio de la samaritana
nos muestra el diálogo donde
descubrimos a Jesús, que es el agua
viva que puede calmar nuestra sed
más profunda, sobre el sentido de
nuestra existencia. Él es Dios.

*Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva*
«Si conocieras el don de Dios y quién
es el que te pide de beber, le pedirías
tú, y él te daría agua viva». Dios tiene

sed de nosotros. Él quiere saciar
nuestra sed más profunda de amor. Y
en su muerte de cruz tenemos prueba
de ello.

*Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá»*

El pueblo de Israel, huyendo de la
esclavitud, reclama a Moisés agua
para avanzar en el desierto y ponen
a prueba a Dios. Ojalá nosotros
caminemos con confianza hacia la
Pascua de Dios.

Oración

Oh Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial [22,1-3a-3b-4.5.6]

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

**R. El Señor es mi pastor,
nada me falta.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.
Me guía por el sendero justo*

En este camino cuaresmal descubrimos
que Dios quiere la salvación de todos.
Dios, en su amor infinito, quiere
conducir a toda la humanidad a
descubrir la auténtica luz de su mirada.
Una mirada que nos hace salir de las
tinieblas y de la oscuridad de nuestro
pecado, para vivir en la verdad y en el
bien «como hijos de la luz».

tu vara y tu cayado me sosiegan

Dios, como el Buen Pastor, va en busca
de la oveja perdida. Porque no se fija
en el aspecto exterior. Dios se fija en el
interior de cada uno, ya que Él es capaz
de ver el fondo del corazón.

*Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo*

Cristo resucitado es nuestra luz, que
nos guía en este camino cuaresmal. Él
es la luz del mundo. Él puede iluminar
nuestros ojos haciéndonos salir de
nuestra ceguera y de nuestros miedos.
«Soy la luz del mundo». Gracias
a su luz podemos caminar con fe y
confianza.

Oración

Oh Dios, que, por tu Verbo, realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Quinto Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**



*Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz*

Queda menos para celebrar la gran fiesta de la Pascua y el salmista nos invita a contemplar la realidad profunda de la muerte. Nos ayuda a entrar en esta realidad abismal de la nada con plena confianza. Desde la profundidad continuamos elevando nuestra oración al Señor.

*Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto*

Ante la realidad del dolor y del mal, el salmo nos invita a no perder de vista

la misericordia de Dios. La realidad de nuestras culpas nos pesa y no nos deja caminar o avanzar. Pero debemos buscar la misericordia de Dios, que es mucho más grande.

*Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra*

En el evangelio vemos a Jesús que, como hombre verdadero, llora la muerte de su amigo Lázaro y que, como a Dios eterno, lo levanta del sepulcro. Su palabra es resurrección y es vida. Él es quien se compadece de nosotros, nos lleva a la nueva vida a través de los sacramentos. «Yo soy la resurrección y la vida». Sí, creo.

Oración

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.